

MEDITA CONMIGO

**Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. (Fil 4:12)**

Esta expresión de Pablo se podría sintetizar en la palabra *contentamiento*, muy elocuentemente lo expresa a su discípulo Timoteo al referirse al tema del sustento diario (1 Tim 6:6-8), sin embargo es de gran importancia que entendamos con qué bases él podía mantenerse en esta actitud. En primer lugar él está diciendo: *Sé vivir humildemente*, tal afirmación nos lleva a pensar que tuvo que aprender un estilo de vida, obviamente no adquirido por medio de alguna idea filosófica de la mente humana, o de su propia autosugestión, sino de un ejercicio espiritual que él hace patente a los gálatas al exhortarles a andar en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne, enseñándoles cuál es el fruto de tal estilo de vida (Gal 5:22-23), este ejercicio no es otro que el de mantenerse mirándose a sí mismo como uno que por la fe lleva dentro de sí una nueva creación (Gal 6:15, 2 Cor 5:17), esto es un nuevo hombre, el cual no se mantiene en triunfo por su fuerza de voluntad, sino por el poder del mismo Espíritu de Dios; por eso es que se atreve a decir: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*; expresión muy conocida y repetida en el consenso evangélico, mayormente cuando las cosas se ponen difíciles, pero Pablo no echaba mano de ese poder sólo para los tiempos malos, sino también para los tiempos buenos, diciendo: *Sé tener abundancia*, sin duda él sabía cuan peligrosa puede ser la abundancia, es decir, no sólo es cuestión de tener abundancia, sino de saber tenerla; hay quienes tienen abundancia pero no saben manejarla, porque no la valoran como hombres nuevos, sino como el mundo lo hace, para ellos la abundancia sólo es cuestión económica y de cosas materiales; no obstante que Pablo está hablando en el contexto del sustento cotidiano, él hace énfasis en el todo: *En todo y por todo estoy enseñado*; se puede tener abundancia de salud, pero no valorarla hasta que llega la enfermedad; se puede estar siendo amado y no valorarlo hasta que llega el abandono; se puede tener gran conocimiento de la palabra eterna, pero no echar mano de ella; porque el enfoque de abundancia se ha vuelto estrecho; el mismo apóstol exhorta a los creyentes, diciendo: *La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros (Col 3:16)*, la pregunta es: ¿Cuántos son los que andan buscando esa abundancia? Además de esta tendencia de la naturaleza humana, a no valorar la riqueza de lo alto, el ámbito de la cristiandad se ha plagado de maestros que sólo hacen énfasis en: "Siembra para que recojas" refiriéndose sólo a lo material, malversando las palabras de Jesús: *Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10:10)*, olvidando que él mismo dijo: *...mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza (Lc 9:58)*. Si quisiéramos saber si la vida de Pablo, ya siendo apóstol, se caracterizó más por la escasez o por la abundancia de lo material, sólo basta echar una miradita a sus pertenencias que pide a Timoteo le traiga: Un capote (capa de abrigo), y libros (2 Tim 4:13). Quizás alguien pueda pensar que él vivía así porque era un hombre llamado a ser apóstol, pensar así podría hacerlo parecer un tanto injusto porque exhorta a los creyentes diciéndoles: *Sean imitadores de mí, así como yo de Cristo (1 Cor 11:1)*. Conociendo su perfil es de justicia más bien pensar que él estaba llamando a los creyentes a imitar un carácter, no una forma exterior, un hombre de carácter conforme a Cristo sabe conducirse tanto en el tiempo bueno como en el día de la adversidad, carácter formado por el ejercicio en el conocimiento de la piedad, por ello, Pablo dice a Timoteo: *Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento (1Tim 6:6)*. Así que podemos concluir que el gran fundamento sobre el que Pablo tenía construido su carácter para mantener su dignidad, cualquiera fuera su situación, buena o mala, era la incomparable ganancia que tenía al conocer el grande misterio de la piedad: *Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria (1 Tim 3:16)*, creyendo lo cual podía decir por la fe: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*; si tenía abundancia no se sentía superior; si tenía escasez no se sentía inferior. Su seguridad era Cristo mismo, por eso podía decir: *Para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia. (Fil 1:21)*

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava